



La posibilidad de una isla

Tras su resiliencia a lo largo de la pandemia, las islas Maldivas siguen coronadas como uno de los grandes destinos para lunas de miel a escala mundial, pero son mucho más que eso.

Con motivo del estreno de la tercera temporada de la serie *Twin Peaks*, 26 años después de emitir el último capítulo de la segunda, el 27 de abril de 2017 publicaron un artículo en el *New York Times* dividido en epígrafes que rezaban: “Si solo pudieras revisar un episodio de *Twin Peaks*, Si solo pudieras revisar dos...” ejerciendo de tutores expertos y dando una visión panorámica de lo imperdible. Podría escribirse un artículo semejante sobre las islas Maldivas, el epitome de lo paradisiaco. Playas de arena blanca y sombrillas estilo Hopper, atolones de regia consistencia, como los del hotel Waikiki que todos nos apresurábamos a comprar en aquel juego de mesa de MB de los ochenta centrado en especulaciones urbanísticas. Lejos de la necesidad de coger el coche e investigar las islas hawaianas, el otro gran paraíso que nos planteó

Hollywood, elegir Maldivas como destino es la opción de quienes quieren descansar de verdad. Desde luego, no conviene aterrizar en la capital, Malé, y acomodarse en una de sus más de 200 islas habitadas si se es un excursionista inquieto porque lo mejor de Maldivas es descender del avión, llegar en lancha a la insula de su elección y abandonarse a los cuidados de sus entregados anfitriones. En nuestro caso visitamos la cadena hotelera Anantara (elegida mejor marca de hoteles de lujo en los 10 Best Readers Choice el pasado septiembre), donde los empleados nos recibieron con agua de coco y una sinfonia de percusión. No hay collares de flores en Maldivas, pero sí la sensación de que has llegado al fin del mundo (casi 9.000 kilómetros de distancia son los responsables). Y en el fin del mundo se está bien.

Si solo fuera posible pasar un día en Maldivas sería una pena, pero optaríamos por una cena de las que dejan huella. El marco es inmejorable, ahora solo hay que elegir menú. En el complejo Anantara hay hasta siete restaurantes de postín en los que poder

**PUEDA ELEGIR ENTRE LAS
CÉLEBRES 'SUITES' SOBRE
EL MAR O, SI PREFIERE
TIERRA FIRME, LAS VILLAS
EN LA PLAYA DE ARENA**

**UN
EDÉN GASTRO**

No se pierda los
restaurantes del
paraíso.



THAI

**BAAN HURAA
DHIGU ISLAND**

Las mejores *delicatessen* tailandesas servidas en una cabaña de madera al final de un atolón. Brillan sus ensaladas agrias y picantes y su curry de coco caliente.



ITALIANO

**AQUA BAR
DHIGU ISLAND**

Una de las propuestas más informales, nada reñida con la exquisitez. Una tregua entre tanto pescado local para quien quiere sumergirse en la cocina italiana.



EL
REINO INSULAR
Maldivas está
compuesta por
cerca de 2.000
impresionantes
islas coralinas.

satisfacer el apetito, cualquiera que sea el origen de nuestra gastronomía favorita: de Sri Lanka, la India o la nativa (en los espacios Cumin y Sea.Fire.Salt.), tailandesa (Baan Huraa), japonesa (Origami), italiana (Aqua), ¡tapas españolas! (en The Dhoni Bar) e incluso *free style* en The Living Room, donde el chef egipcio te pregunta por tu plato favorito y lo improvisa al instante. Los seis primeros locales se reparten entre las islas de Veli y Dhigu (conectadas por lanchas rápidas que pasan cada cinco minutos) y todos los huéspedes tienen acceso a ellos, pero el último es exclusivo de Naladhu Private Island, que, con apenas 20 villas de unos 130 metros cuadrados dotadas con piscina privada, terraza y columpio, fue considerado el mejor *resort* del océano Índico y el cuarto mejor del mundo en los Premios Condé Nast Traveler Readers' Choice de 2021. Allí se han alojado celebridades de la talla del magnate de los negocios **Bill Gates**, quien pudo disfrutar de una experiencia basada en una exclusividad y privacidad inigualables. Ventaja añadida, al margen de un servicio de mayordomía rápido y meticuloso, son las cenas que se ofrecen en la orilla de la playa. ¿Se ha planteado escribir el nombre de su pareja en la arena?

No sería el primero. Aviso para los más espléndidos o pudorosos: se puede alquilar la isla entera para eventos como bodas o despedidas de solteros. Reserve con mucha antelación, eso sí.

Si solo pudiera pasar dos días en ese edén remoto le recomendamos consagrarse al relax con los tratamientos personalizados que ofrece el complejo: un *spa* sobre el océano, un masaje tailandés o los tratamientos de inspiración indígena pensados para cuerpo y mente. Es probable que, una vez haya depurado su cuerpo con estos dedicados tratamientos, quiera continuar dotando a su cuerpo de un influjo de bienestar. Pruebe a legar momentáneamente a los más pequeños de su hogar a los simpáticos cuidadores del Kids Club y deléitese con sus gimnasios y clases de yoga con vistas a las kilométricas playas de arena blanca. Un apunte: los niños son bienvenidos en todas las islas, excepto en Naladhu. En la variedad está el éxito maldivo. Eso con respecto a los que quieren reposar; los más ▶



JAPONÉS

ORIGAMI · VELI ISLAND

Elija entre el menú *teppanyaki* de Wagyu y el centollo de Alaska cortado, cocinado y servido frente a usted. O mejor, los dos. La experiencia nipona de las islas es una de las imperdibles.



INTERNACIONAL

THE LIVING ROOM NALADHU ISLAND

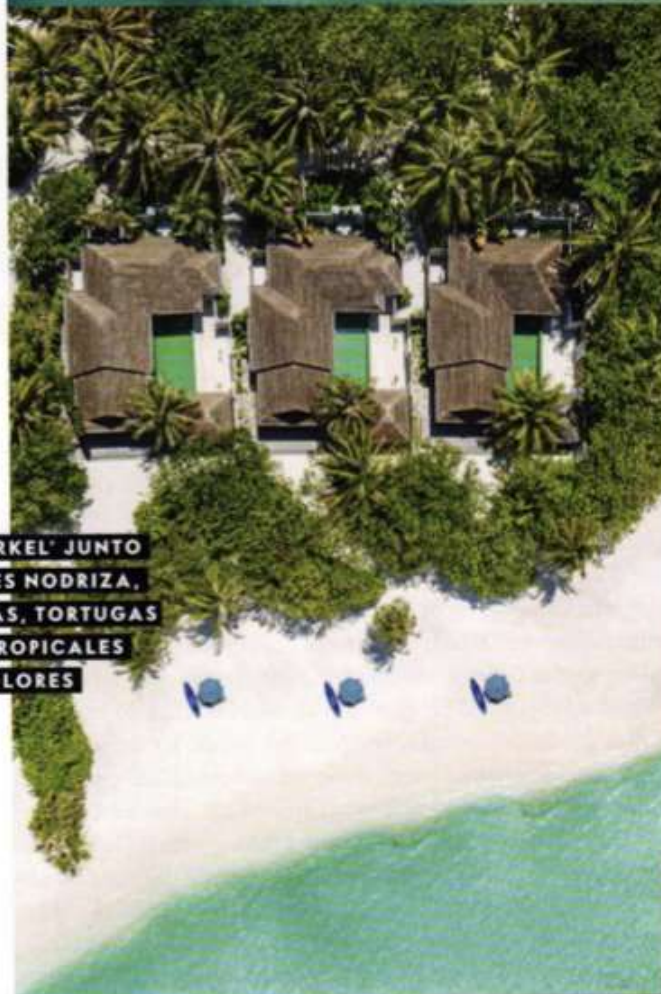
Si el archipiélago es su destino de luna de miel, este sitio complementa su creativo "el cliente elige" con una teatral puesta en escena en la orilla del mar.

activos cuentan con una pista de baloncesto que los conecta al continente, pero también actividades como *flyboard*, *kitesurf*, *bobbing*, *paddle surf* y *surf*, que difícilmente podrán prolongarse en casa. Depende de lo futbolero y conversador que se muestre, los empleados del hotel pueden llegar a invitarlo a partidos improvisados que organizan en la isla al atardecer una vez a la semana. No en vano, futbolistas como los ingleses **Rio Ferdinand** o **Peter Crouch** han llegado a apadrinar torneos y campamentos infantiles durante sus estancias. Y lo que hay en las islas, por ellos y por los jugadores de las ligas europeas, es una sagrada devoción.

Hay algo que no debería perderse nadie que tenga el lujo de desplazarse hasta esta joya escondida pero nada secreta del Índico, y es bucear al lado de tiburones nodriza, especímenes de alrededor de metro y medio que se desplazan por docenas en el atolón Vaavu, al sur de Dhigu. Peces de colores y mantarrayas suelen flanquearlos. Más extraño es verlos acompañados de ballenas, delfines o tortugas. No hace falta ser muy osado para sumergirse con gafas y el tubo de *snorkeling*, puesto que los monitores velarán por nosotros y nos darán seguridad. Y tranquilos todos, no hay registro de ataques de escualos en la zona desde hace más de medio siglo, que lo hemos preguntado.

Si de lo que usted dispone es de cuatro o más días, es una persona afortunada que puede dedicarse a repetir una y otra vez las actividades planteadas. Una vez alejado del mundanal ruido, lo único que cabe esperar en Maldivas es alcanzar el equilibrio y tener más de lo mismo una y otra vez, una y otra vez. Bromean los visitantes con la dificultad de los *runners* para encontrar una ruta dificultosa o escarpada para sus rutinas matutinas, pues acaban dando dos o tres vueltas a la isla para cumplir con los kilómetros deseado, pero ya ha huido suficiente. Ya instalado en cualquiera de los *resorts* de Anantara, conviene que coja aire, se deleite con uno de los cócteles de The Dhoni Bar en la piscina común y piense en cómo quiere que se desarrolle su vida a partir de ahora (ya nunca podrá ser la misma). Llévese esos libros que tenía pendientes y dedíqueles maratónicas horas a exprimirlos; recréese con los diferentes *zooms* del móvil en la luna más limpia que podrá observar; comience esa novela con la que nunca se puso por falta de tiempo. Si algo falta en Maldivas son distracciones. _A. M.

**LOS
MÁS EXQUISITOS**
La cadena
hotelera Anantara
cuenta con cinco
complejos de lujo
en el país.



**HAGA 'SNORKEL' JUNTO
A TIBURONES NODRIZA,
MANTARRAYAS, TORTUGAS
O PECES TROPICALES
DE COLORES**

'WE ARE BACK' EL VIAJE ES EL FIN



Un destino de altura se merece una aerolínea acorde. Y qué mejor escala para repostar que Estambul debido a los insalvables 8.624 kilómetros que separan España de Maldivas. Antes de sobrevolar las cerca de 2.000 islas del archipiélago asiático, una parada en el Lounge VIP de **Turkish Airlines** del epicentro de las comunicaciones europeas sabrá a victoria. Dicho espacio de recreo es uno de los tres más grandes del mundo, con infinidad de gastronomías, pero especial atención a la local, estancias donde echar una cabezada y hasta un simulador de golf y otro aéreo para matar el tiempo entre vuelos. Las cuatro horas que separan España de Estambul y las poco más de ocho hasta el destino final pueden no ser peaje sino el principio del disfrute si se apuesta por la comodidad desde el momento del despegue.